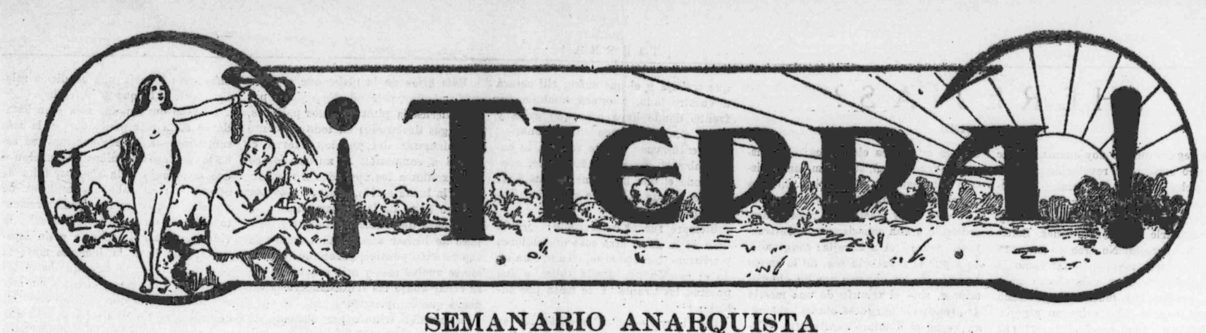


SEMANARIO ANARQUISTA

Solicitada la franquicia postal en la Administración de Correos de la Habana.

Director: PABLO GUERRA. | Organo de la F. de G. A. de Cuba. | Correspondencia y Valores a: MANUEL FERRO.

AÑO I. | Redacción y Administración: ZULUETA 37, (altos). | HABANA, Octubre 9 de 1924. | Suscripción: un trimestre $0.55. Un año $2.00. Número suelto: 5 centavos. | NUM. 9.

De La Demajagua a Camagüey

Hace cincuenta y seis años, en una mañana de este nuestro cálido octubre, que pese a los calendarios cubre de flores los campos, unos cuantos hombres, ardiendo en la llama de un ideal, se lanzaron a la insurrección, desafiando el poder español.

Eran pocos y estaban mal armados; no eran guerreros y debían enfrentarse a ejércitos aguerridos; al lanzar sobre la tierra cubana el grito de rebelión, muchos abandonaban riquezas y consideraciones, todos dejaban el hogar a merced del odio enemigo. No vacilaron sin embargo, e iluminados por la aurora magnífica de sus ensueños, dieron comienzo a una lucha que había de durar diez largos años y cuyo fin la mayor parte de ellos no habrían de alcanzar.

En aquella mañana de octubre, sobre los campos cubiertos de blanco aguinaldo, como si la tierra fecunda preparara su fiesta nupcial, se inició en un gesto gallardo de abnegada bravura, la evolución política, que nos había de conducir, a través del estrago heroico y el dolor magnificado, a la situación presente, a la que sirve de digno corolario la matanza de Camagüey en una noche de embriaguez partidarista, exaltada por la embriaguez alcohólica.

¡Triste destino el que los hechos y las mudanzas históricas señalan a veces a los más gallardos esfuerzos;... El grito de la Demajagua, se completa, al cabo de cincuenta y seis años, por el alarido menocalero o machadista y a la diana de Yara, responde hoy el toque de la conga y el timbal.

Así debía suceder, así tenía que suceder: la revolución iniciada por Céspedes y Aguilera, no fué la revolución liberadora, no pudo encarnar nunca el noble objetivo de hacer al pueblo grande, fuerte y culto capaz de vivir sin amos y sin látigo.

Pese a su grande valor, a su noble intención los grandes del 68, como los grandes del 95, se equivocaron: Dejaron en pie las injusticias seculares; no supieron encarnar en formas de convivencia social altas y libres, los anhelos de sus corazones martirizados por el espectáculo del crimen y la infamia.

Inútil o casi inútil, fué su esfuerzo. De su sacrificio y del sacrificio de los que, siguiendo sus huellas, cayeron muriendo valientemente envueltos por el nimbo radioso de una esperanza, el pueblo nada alcanzó; sobre sus nombres y sobre la gloria de sus nombres, se alzaron los nuevos tiranos, y la tiranía vestida de nuevos colorines.

Hoy, a los cincuenta y seis años de aquel día testigo de altivas rebeliones y noble desinterés, la patria republicana que ellos cimentaron con el valor de sus corazones y la sangre de sus venas, se estremece borracha de bajas pasiones en los brazos de dos facciosos que se la disputan como a una barragana, y epiloga medio siglo de altiva rebeldía, la zarabanda sangrienta de Camagüey, donde caen los hombres bañados en sangre, mientras golpetea la conga o se escuchan los "¡aé!" de la chambelona.

LA LUCHA EN LOS CENTRALES

Hace próximamente quince días que en los centrales azucareros de la "Cuban Cane", enclavados en la provincia de Camagüey, se pronunciaron en huelga los trabajadores, en demanda de mejoramiento económico y moral.

A este gesto digno de los trabajadores, han contestado los detentadores de la riqueza, por todos producida, con la soberbia que siempre les caracteriza.

Contra todo principio de libertad y de justicia, contra todo sentimiento de humanidad, contra todo derecho de gentes, la burguesía de esos centrales, en maridaje vergonzoso con los serviles del Estado, persigue, encarcela, arroja de sus hogares a los que, sintiéndose dignos de una mejor vida, han tenido la osadía de luchar por obtenerla.

Ríos de sangre, innumerables siglos de lucha han costado al pueblo las menguadas libertades y derechos que hoy se disfrutan; pero, es preciso repetirlo una y mil veces, que esas libertades y esos derechos, no se han conquistado para los que tienen la desgracia de vivir y trabajar en esos modernos feudos o ingenios, donde no hay más derechos que el de uno: el del administrador o el "amo", más libertad que la de dejarse esquilmar sin protesta; más justicia que la que impone la guardia rural con el plan de machete, a quien hemos oído en más de una ocasión decir que la **Constitución Cubana la llevaban en el filo de su machete.**

En esos antros de tortura, llamados ingenios, donde los hombres dejan de ser tales para convertirse en viles esclavos, hemos visto cosas que parecen inverosímiles y que sin embargo son tan reales como que las hemos sufrido.

Se sirven a los trabajadores comidas en estado de putrefacción, al objeto de obligarlos a consumir en las bodegas—que son de la finca o están **igualadas**—a precios prohibitivos los artículos de primera necesidad.

Se les hace dormir en barracas mal olientes y carentes generalmente de abrigos contra las inclemencias de la lluvia. Ingenios hay que expulsan al trabajador que se atreva a tomar un poco de **guarapo.**

Estos atropellos al derecho de gentes tenían que llegar a producir en el ánimo de los trabajadores un estado latente de rebeldía, que pronto se manifestaría, a la primera oportunidad.

Ella se presentó. Los trabajadores del central Pina, (Morón), se decidieron a dar el primer paso, exigiendo el reconocimiento de su organización de clase, y como consecuencia de la negativa de sus patronos, la huelga.

Pronto la chispa se convirtió en llamarada que ha ido extendiéndose cada vez con mayor intensidad.

Ya en la provincia de Santa Clara en el central **Perseverancia**, el movimiento ha tenido repercusión, y no tardará en extenderse a toda la isla porque el malestar no es en un central, es en todas las fincas azucareras, porque en todos se cumplen idénticos procedimientos, igual explotación despiadada.

¿Hasta dónde llegará y qué magnitud asumirá esta rebelión de los modernos esclavos del salario?

No lo sabemos. Los señores **feudales** de los campos, dirán la última palabra, si los trabajadores se detienen en la lucha; pero serán los trabajadores, si se mantienen firmes cueste lo que cueste.

Corresponsal.

Morón, 7 de Octubre.

Con motivo del creciente movimiento de rebeldía en los centrales, hemos enviado un corresponsal especial al lugar de los sucesos para que nos tenga al corriente de la marcha de los acontecimientos. Hasta esta fecha nos ha enviado las siguientes noticias:

Telegramas recibidos de nuestro corresponsal en Morón, Camagüey, con relación al movimiento huelguístico de los Ingenios.

"Aguada de Pasajeros, Lunes 6, 8 a. m.—Periódico ¡TIERRA!.

Continúa la huelga de los trabajadores del Central "Perseverancia". Espérase que el movimiento sea secundado por otros centrales de esta zona. Por carta envío detalles.

CORRESPONSAL.

Morón, Lunes 6, 11 a. m.—Periódico ¡TIERRA!.

A mi llegada a ésta hago un recorrido por todos los alrededores de la población, donde se encuentran los huelguistas, y con especialidad donde se reunen diariamente: en el Centro Obrero. Inmediatamente me entero de la situación de los presos: Marcelino Cuervo y otros, son procesados con exclusión de fianza, achacándosele que es por sedición y atentado. Los presos esperan ser trasladados mañana, martes 7, para la Cárcel de Camagüey, según notificación que tienen en su poder.

Sigo inquiriendo: el único "delito" cometido por estos compañeros, es el de haberse significado en la huelga de protesta que justa y dignamente sostienen los trabajadores del Central "Morón".

Este es uno de los tantos atropellos de que vienen siendo objeto los huelguistas.

También observo y consulto entre los huelguistas un gran entusiasmo en la consecución de sus peticiones. A la vez noto en ellos un gran esfuerzo: cocinan y duermen en el Centro Obrero; ya sabrán que han sido desalojados de sus casas, por haberse levantado en huelga.

CORRESPONSAL.

Morón, Lunes 6, 3 p. m.—Periódico ¡TIERRA!.

Circulan rumores de que los compañeros Varona y Castillo serán detenidos por la publicación de varios manifiestos. Pero a la hora en que escribo, las autoridades no se han atrevido a dar ese paso, porque implicaría el paro de los Ferrocarriles del Norte de Cuba.

CORRESPONSAL.

Morón, Lunes 6, 7 p. m.—Periódico ¡TIERRA!

El movimiento de huelga está extendido hasta los centrales "Lugareño", "Stewart", "Violeta", Jagüeyal" y "Velasco". Según las últimas noticias otros muchos centrales de las provincias de Camagüey y Oriente secundarán la huelga. Más detalles por correo.

CORRESPONSAL.

Morón, Martes 7, 8 a. m.—Periódico ¡TIERRA!

La indignación de los huelguistas crece por momentos, debido a la parcialidad de las autoridades, que no pierden la ocasión para atropellar sin miramientos.

A pesar de esto, los huelguistas mantienen su espíritu de lucha, y nada les hará desistir en su empeño de mejorar sus condiciones de explotados.

CORRESPONSAL.

Morón, Martes 7, 8 a. m.

Periódico ¡TIERRA!.

Los trabajadores en huelga muéstranse conocedores del arma que es el sistema federativo en la organización obrera. Y digo esto porque la "Cuban Cane" quiere reconocer los delegados y conceder todo lo que piden los trabajadores, pero a condición de que en cuanto a la organización sea un Sindicato Agrícola, separado y sin conexión absolutamente ninguna con otras organizaciones, como por ejemplo, los Ferrocarrileros. Y esto los huelguistas saben que es muy burdo; pues se prestaría a que un solo **orden público** en cada ingenio podría echar o perseguir a todos los individuos que trataran de luchar por el sindicato; no federados con los ferroviarios, porque tomaría mucho más vuelo cualquier movimiento.

Pues, como venía diciendo, he visto capacitación en los huelguistas, al rechazar de plano esa componenda; y al igual rechazar a los politicastros que so pretexto de redentores quieren terciar en este movimiento... Casi todos los huelguistas están dispuestos a resolver su asunto directamente con el burgués que les explota, sin permitir la intromisión de elementos extraños.

CORRESPONSAL.

Nos llama la atención que en ciertas fiestas culturales que el Centro Obrero realiza, los conferencistas aprovechen la ocasión para espetarnos, venga o no a pelo, una defensa del "comunismo" y siempre, aparejada a ella, un ataque furibundo a la Anarquía. ¿Podría decírsenos si estas actitudes de los oradores son respaldadas por la Federación o quedan a riesgo de los conferencistas?

FACETAS

I

No hay nada que asuste más a los hipócritas, que la teoría sobre el amor libre, que el anarquismo propaga.

Y, sin embargo, se tolera y se practica, el **libertinaje sobre el amor.**

Al hablar de amor libre, el anarquismo proclama la unión por afinidad de los individuos de ambos sexos, libres de intermediarios.

Cuando dos individuos se comprenden y se aman, no necesitan absolutamente de ninguna intervención, para fundar un hogar; para vivir permanentemente la vida de los enamorados.

En cambio, cuando el amor no existe, las uniones constituyen un verdadero fracaso, a pesar de los ritos de que se hayan valido para formarse.

El régimen actual, considera inmoral la unión de los individuos, cuando no media o el juez o el ministro de alguna religión. Sobre el amor, que responde a sentimientos muy individuales, el régimen burgués ha creado sus supervisores.

Y así vemos que muchos de los que anatematizan al amor libre, además de sus esposas obtenidas con la cooperación de jueces o ministros, tienen queridas, con las que pasan gran parte de la vida y de las que llegan a obtener hijos en muchas ocasiones; hijos que califican de distinta manera a los obtenidos de las esposas intervenidas por jueces o ministros.

Abominan del amor libre, y practican un libertinaje brutal, disfrutando de diferentes mujeres y dando calificación distinta a los hijos, que son absolutamente iguales, puesto que se forman y nacen de una misma manera.

Actualmente, la sociedad está dividida por razas, nacionalidades, e hijos legítimos y naturales.

Por doquiera se notan los efectos de este sistema de vivir y es noble que se sustenten ideales que tiendan a conseguir la desaparición de tales horrores.

Una de las vergüenzas mayores que tiene el actual régimen, es el de la prostitución. Los que se escandalizan del amor libre, aceptan la prostitución y la disfrutan. Con la misma naturalidad que van a un mercado a comprar viandas u otros artículos, se dirigen al lupanar a comprar caricias, a corromper y a corromperse.

¿Si existiese el amor libre, la unión por afinidad y espontáneamente de los individuos que se aman, la humanidad viviría los horrores de las horas actuales?

¿Existiría la prostitución?

¿Existirían las guerras?

¿Existirían los hijos clasificados de legítimos y naturales?

Creemos que no. Otras orientaciones más humanas seguirían los pueblos y por consecuencia otro estado social más racional disfrutarían los individuos.

Actualmente, sobre el amor, pesa el mercantilismo.

De ahí se derivan los males que anotamos.

Y ellos desaparecerán, cuando se comprenda lo que significa el amor libre y se practique conscientemente.

Apé.

¿HEREJIAS?

VI Y ULTIMO

Al llegar aquí me doy cuenta de que discurro como si la revolución estuviera agachada detrás del primer conflicto serio que se presente y dispuesta a arrojarse al cuello de la burguesía y extrangularle sus instituciones. Soltemos otra herejía. No creo en la inminencia de una revolución tal como la llevo definida. Hay capitalismo para rato, porque hay mucho burguesismo obrero todavía. ¿No sufre un espejismo nuestro ardor revolucionario? ¿El espejismo de la caravana que en el abrasado y arenoso desierto, secas sus fauces por la sed, ve en la lejanía los oasis que crea su ardorosa imaginación? Tal vez este espejismo mueva a andar a las multitudes, pero serenémonos un poco y discurramos. No sea que confundamos revuelta popular con revolución, mera rebeldía de esclavo cansado de arrastrar su cadena con plan de cerebro consciente de lo que se propone. Porque lo primero dará inevitablemente de bruces en un autoritarismo; lo segundo podría dar libertarismo.

Por lo que a nuestro país se refiere hay tres facciones que se llaman revolucionarias: el recien creado partido comunista, los socialistas-anarquistas y el sindicalismo, que dice bastarse a sí mismo. (Abramos aquí un paréntesis criticón.) Uno de los **leaders** de este sindicalismo, declaró tiempo atrás, sin protesta por parte de los otros, que el socialismo y el anarquismo habían fracasado. El Congreso Sindical de Madrid, la mayoría de sus delegados se pronunció por el anarquismo y su táctica que es socialismo. Toda la acción sindical de estos últimos tiempos ha sido dictatorial, y por su preferencia en elevar los salarios, materialista, es decir, marxista, que también es socialismo. ¿En qué quedamos? ¿Ha fracasado el socialismo? ¿Optamos por el socialismo? ¿Y por cuál? ¿El gubernamental, o el anarquista? Que así es este sindicalismo que no necesita de agenas doctrinas, probablemente porque no tiene más aspiración que las pesetas burguesas que le den el **derecho obrero a todos los vicios.**

Así se ha escrito. ¡Oh manes de Pallás y Angiolillo! Siquiera vosotros, a pesar de vuestra contradicción doctrinal, no llevábais vuestro ideal en el estómago y por esto dísteis noblemente vuestras cabezas! Los tiempos cambian y la acción... también. Cerremos el paréntesis y sigamos). Cada fracción grita y alborota a su modo, tendiendo a ejercer una hegemonía sobre la multitud. ¿Tienen realmente, ésta a su lado? Es dudoso. El **fascismo** nacionalista en Italia, por ejemplo, y los innumerables no-sindicados de todos los países, ¿no demuestra que hay una masa obrera que no es aún socialista y que capitaneada por los Mussolini de todas las naciones, es materia dispuesta a contrarrestar la acción de los revolucionarios? Hay millones de proletarios que no saben nada de comunismo, de anarquismo ni de sindicalismo. Buena parte de sus mismos adeptos lo saben de modo muy confuso y vago. Una investigación sobre este particular, sería muy instructiva. Descorazonadora tal vez. El vocerío de las conspícuos de cada fracción no debe engañarnos. Aunque me digan y repitan aquello tan sobado de que "la emancipación de los obreros será obra de los mismos obreros", yo veo y palpo que la gran masa obrera tiene aún el cerebro por emancipar y el corazón inyectado con cocaína de interés particular. A tiros podrá andar todo esto con o contra la burguesía ensanchando las grietas de sus instituciones de muerte, pero es dudoso que instauren la libertad y la igualdad. Faltan maestros y propagandistas para esta multitud ignorante y sobran caudillos que la lleven al combate, acaso con su cuenta y razón particularistas.

¿Nos basta a los anarquistas este guirigay para una revolución? Muy contentadizos somos. Mucho temo que con todos estos elementos la revolución se precipite—leed a Kropotkin, el juicio que le merece la revolución rusa—por cauces imprevistos y desastrosos para la causa de la libertad. ¿Qué puede predominar en una revolución efectuada por estos tres elementos: comunismo gubernamental, socialismo-anarquista y sindicalismo dictatorial, diluídos en una gran masa de inconscientes? ¿Un caos o un ideal? ¿Un apetito desordenado o una consciencia reconstructora? Soltaré otra herejía: tengo miedo a que el resultado sea, no la emancipación de los obreros por los obreros mismos, sino el triunfo de una mezcla de granujería burguesa-obrera, que haga bueno el dominio capitalista. ¡Camarada americana Emma Goldman: tú que durante tu viaje a Rusia pudiste comprobar y afirmar después que en un régimen burgués hay más libertad que en aquel régimen llamado proletario, dame la mano y ayúdame a sacudirme los varapalos de los que me llamarán, si no traidor, por lo menos pesimista!

¿Que no se puede hacer más? Ya, ya me sangré en salud, diciendo anteriormente que a pesar y contra todos mis deseos, los acontecimientos seguirán la trayectoría comenzada? Pero qué le voy a haer yo si teniendo el íntimo convencimiento de esto, considero un deber poner en guardia a los camaradas anarquistas para que redoblen con preferencia su ardor proselítico, a fin de evitarlo en la medida de lo posible? Otro gallo nos cantaría si los millioncejos gastados en ruidosidades, en juergas deliberativas, en burocratismo inmorales, etc., se hubiesen empleado en creación de escuelas de tecnicismo profesional, en revistas que estudiaran y enseñaran el mecanismo de la organización del trabajo y distribución de la riqueza, en bibliotecas de manuales de oficio, etc., todo lo que podía ir habituando al obrero a prescindir de la dirección burguesa sin esperar el deseado mañana revolucionario que le cogerá desprovisto de todos estos conocimientos y que precisamente causaría en él la sensación digníssima de que es algo más que una fuerza brutal y ciega, muy corajuda, si así quiere apreciarse, pero muy fácilmente expuesta a sufrir los revolcones intelectuales de los defensores del régimen capitalista. Más temibles seríamos por aquellos conocimientos que por este coraje y no nos expondría al bochornoso espectáculo de una revolución proletaria entregándose poco a poco, por dura necesidad de la vida, a la iniciativa capitalista-burguesa para reconstruir la hacienda rusa...

Sea como fuere, tengo, no obstante, confianza, no en lo inmediato, sino en lo lejano. Algún día los hombres sabrán y querrán ser hombres y vivir como hombres libres e iguales. Lo que ha sabido hacer en pequeña escala una tribu esquimal, puede hacerlo la humanidad en grande escala, cuando sepa y quiera, y el deber verdaderamente revolucionario del socialista anarquista es ayudarla a saber y querer este propósito. Que fuera de éste, tragedia, tragedia y tragedia. Y la humanidad debe dar, dará algún día algo más que calvarios sin redención.

Forward.

Agosto 1922.

(o)

El Triunfo de la Política

Las trágicas escenas que tuvieron por escenario a Camagüey, nos han conmovido profundamente.

No creíamos, en verdad, días anteriores, apesar del entusiasmo que observábamos entre los votantes, que pudieran llegar éstos al extremo de asesinarse mutuamente por una causa tan baja.

Llamad al pueblo para que se yerga, viril, frente a los que le explotan; llamadlo para que acuda a defender sus derechos, frente al tirano que ahoga sus libertades; llamadlo, si queréis, para que proteste del enorme precio de los alquileres, del alto costo de las subsistencias, de la carencia de agua, del mal estado de las calles... ¡Nada!... No ha de oir vuestra voz, se hará sordo a vuestros ruegos.

Pero, en cambio, sacad una chambelona a la calle, lanzad al aire unos cuantos cohetes, levantad un tablado a manera de tribuna, dad un ¡viva! a Machado o a Menocal, y el pueblo, el que trabaja y el que sufre, allí estará a vuestro lado, y estará también enfrente, donde haya otro que grite y lance cohetes y tenga chambelona.

El entusiasmo, vuelto frenesí, le hará embestir, como toro fogueado, contra todo el que no forme en sus filas y no adore de rodillas a su ídolo. ¡Pobre pueblo!

Siempre fué el esclavizado; jamás tuvo de su parte otra cosa que dolores y tristezas. Sin embargo, siempre ha sido el escalón por donde suben a sus puestos, los tiranos. Y se mata por subirlos.

Los bueyes—decía Reclús—no se abrogan el derecho de elegir al que ha de desollarles; el hombre es menos que buey: se mata por levantar sobre sus hombros a los que han de imponerle restricciones a su libertad y a su dicha.

Esos hijos de la plebe que cayeron en Camagüey, peleando torpemente por defenderles la pitanza a dos políticos, enemigos declarados en todo momento del bienestar del pueblo, mueven el ánimo a compasión al mismo tiempo que excitan a los apocados a apartarse de la lucha activa, desesperados por el poco éxito de la propaganda.

Después de tantos sufrimientos, después de luchar años y años contra la superstición política, parece que el pueblo se vuelve más y más impotente para echar abajo las fantasmagóricas cadenas que le oprimen.

La política triunfa por encima de todas las razones y de todas las propagandas que se han hecho para acabar su influencia nefasta.

No desmayemos, sin embargo; estos hechos estúpidos pueden ser muy bien los estertores de su agonía.

UN POCO DE TEORIA

La revuelta ruge por todas partes; aquí es la expresión de una idea; allí el resultado de una necesidad; más a menudo la consecuencia del entrelazamiento de las necesidades y de las ideas que se engendran y se refuerzan recíprocamente. Se refiere a las causas del mal o se detiene al margen, es consciente o instintiva, es humana o brutal, generosa o estrechamente egoísta, pero crece y se extiende por todas partes.

Es la historia que avanza; inútil quejarse contra las vías que lije, pues esas vías han sido trazadas por toda la evolución anterior.

Pero la historia es hecha por los hombres; y puesto que no queremos permanecer como espectadores indiferentes y pasivos de la tragedia histórica, puesto que queremos concurrir con todas nuestras fuerzas a determinar los acontecimientos que nos parecen más favorables a nuestra causa, nos hace falta un criterio para guiarnos en la apreciación de los hechos que se producen, y, sobre todo, para escoger el puesto que debemos ocupar en el combate.

El fin justifica los medios. Se ha meditado bien en esa máxima. En realidad es la guía universal de la conducta.

Se podría decir más: todo fin implica su medio. La moral hay que buscarla en el fin: el medio es fatal.

Dado el fin que uno se propone, por voluntad o por necesidad, el gran problema de la vida es encontrar el medio que según las circunstancias, conduce más segura y económicamente al fin ambicionado. De la manera como se resuelva ese problema depende, en tanto que puede depender de la voluntad humana, que un hombre o un partido llegue o no a su fin, que sea útil a su causa o sirva, sin quererlo, a la causa enemiga. Haber encontrado el buen medio, es todo el secreto de los grandes hombres y de los grandes paritdos, que han dejado sus rasgos en la historia.

El fin de los jesuítas es, para los místicos, la gloria de dios; para los otros, la potencia de la compañía. Deben, pues, tratar de embrutecer las masas, aterrorizarlas, someterlas.

El fin de los jacobinos y de todos los partidos autoritarios, que se creen en posesión de la verdad absoluta, es imponer sus ideas a la masa de los profanos y de fijar la humanidad sobre el lecho de Procusto de sus concepciones.

En cuanto a nosotros, es otra cosa: nuestro fin es muy diferente, por consiguiente deben ser muy diferentes nuestros medios.

Nosotros no luchamos para ponernos en lugar de los explotadores y opresores de hoy, y no luchamos tampoco por el triunfo de una abstracción. No somos como aquel patriota que decía: "¿Qué importa que todos los italianos revienten de hambre siempre que Italia sea grande y gloriosa?" Ni tampoco como aquel camarada que confesaba que le sería igual masacrar tres cuartas partes de los hombres siempre que la humanidad fuera libre y feliz.

Nosotros queremos la felicidad de los hombres, de todos los hombres, sin excepción. Queremos que cada ser humano pueda desarrollarse y vivir lo más dichosamente posible. Y creemos que esa libertad y esa dicha no pueden ser dadas a los hombres por un hombre o un partido, sino que todos los hombres deben descubrir por sí mismos sus condiciones y conquistarlas. Creemos que sólo la más completa aplicación del principio de la solidaridad puede destruir la lucha, la opresión y la explotación y que la solidaridad no puede ser más que el resultado del libre acuerdo, la armonización espontánea y querida de los intereses.

Para nosotros, todo lo que trata de destruir la opresión económica y política, todo lo que sirve para elevar el nivel moral e intelectual de los hombres, para darles la conciencia de sus derechos y de sus fuerzas y para persuadirles a que hagan sus asuntos por sí mismos, todo lo que provoca el odio a la opresión y el amor a los hombres, nos aproxima a nuestro fin y, por consiguiente, es bien—sujeto solamente a un cálculo cuantitativo para obtener con fuerzas dadas el máximo de efecto útil. Y, al contrario, es mal, porque está en contradicción con el fin, todo lo que tiende a conservar el estado actual, todo lo que tiende a sacrificar, contra su voluntad, un hombre al triunfo de un principio.

Queremos el triunfo de la libertad y del amor.

¿Pero renunciaremos por eso al empleo de los medios violentos? De ningún modo. Nuestros medios son los que las circunstancias nos permiten o nos imponen.

Ciertamente, nosotros no quisiéramos tocar un cabello a nadie; quisiéramos secar todas las lágrimas y no hacer verter ninguna. Pero nos es necesario luchar en el mundo tal como es, bajo pena de permanecer soñadores estériles.

Vendrá el día, lo creemos firmemente, en que será posible hacer el bien a los hombres sin hacer mal ni a sí ni a los demás. Hoy no es posible. Aún el más puro y el más dulce de los mártires, el que se hiciera arrastrar al cadalso por el triunfo del bien, sin resistencia ,bendiciendo a sus perseguidores, como el Cristo de la leyenda, ese mismo causaría aún mucho mal. Además del mal que se haría a sí mismo, lo que debe tenerse en cuenta, haría verter lágrimas amargas a todos los que le aman.

Se trata, por tanto, siempre, en todos los actos de la vida, de elegir el menor mal, de tratar de hacer el menor mal para la mayor suma posible de bien.

La humanidad se arrastra penosamente bajo el peso de la opresión política y económica; es embrutecida, degenerada, muerta (y no siempre lentamente) por la miseria, la esclavitud, la ignorancia y sus resultantes.

Para la defensa de ese estado de cosas existen poderosas organizaciones militares y políticas que responden con la prisión, el cadalso, la masacre a toda tentativa seria de cambio. No hay medios pacíficos, legales para salir de esta situación; y, es natural, porque la ley es hecha expresamente por los privilegiados, para defender los privilegios. Contra la fuerza física que nos obstaculiza el camino, no hay más que apelar a la fuerza física, no hay más que la revolución violenta.

Evidentemente, la revolución producirá muchas desgracias, muchos sufrimientos; pero si produciese cien veces más, sería todavía una bendición relativamente a lo que se sufre hoy.

Se sabe que en una sola gran batalla se mata más gente que en la más sangrienta de las revoluciones; se sabe los millones de niños que mueren a una edad baja cada año, por falta de atenciones; se sabe los millones de proletarios que mueren prematuramente del mal de la miseria; se sabe la vida raquítica, sin alegría y sin esperanza, que lleva la inmensa mayoría de los hombres; se sabe que hasta los más ricos y los más poderosos son menos felices de lo que podrían serlo en una sociedad de iguales; y se sabe que este estado de cosas dura desde hace un tiempo inmemorial. Duraría infinitamente sin la revolución, mientras que una sola revolución que atacara resueltamente las causas del mal, podría llevar para siempre a la humanidad por la vía de la dicha.

Venga, pues, la revolución: cada día que tarda es una masa enorme de sufrimientos infligidos a los hombres. Trabajemos para que venga pronto y sea tal como es necesario que sea para acabar con toda opresión y toda explotación.

Es por amor a los hombres que somos revolucionarios: no es culpa nuestra si la historia nos ha impuesto esa dolorosa necesidad.

Por consiguiente, para nosotros los anarquistas, o al menos (puesto que al fin las palabras no son más que convenciones) para aquellos de entre los anarquistas que ven las cosas como nosotros, todo acto de propaganda o de realización, por la palabra o por el hecho, individual o colectivo, es bien cuando sirve para aproximar y facilitar la revolución, cuando sirve para asegurar a la revolución el concurso consciente de las masas y para darles ese carácter de liberación universal, sin el cual se podrá tener bien una re volución, pero no la revolución, donde hay que tener en cuenta el principio del medio más económico, porque aquí el gasto se totaliza en vidas humanas.

Conocemos bastante las horrorosas condiciones materiales y morales en que se encuentra el proletariado para no explicarnos los actos de odio, de venganza y hasta de ferocidad que podrán producirse. Comprendemos que hay oprimidos que, habiendo sido siempre tratados por los burgueses con la más innoble dureza, habiendo visto siempre que todo era permitido a los más fuertes, se dicen: "Hagamos como los burgueses". Comprendemos que puede ocurrir que en la fiebre de la batalla, las naturalezas originariamente generosas, pero no preparadas por una larga gimnasia moral, muy difícil en las condiciones presentes, pierden de vista el fin a conquistar, toman la violencia como fin en sí y se dejan arrastrar a transportes salvajes.

Pero una cosa es comprender y perdonar; otra cosa es reivindicar. Esos no son actos que podemos aceptar, animar, imitar... Debemos ser resueltos y enérgicos, pero no debemos tratar de sobrepasar el límite marcado por la necesidad. Debemos hacer como el cirujano que corta cuando es preciso, pero que evita infligir inútiles sufrimientos; en una palabra: debemos estar inspirados por el sentimiento del amor a los hombres, a todos los hombres.

Nos parece que ese sentimiento de amor sea el fondo moral, el alma de nuestro programa; nos parece que sólo concibiendo la revolución como el gran jubileo humano, como la liberación y la fraternización de todos los hombres, a cualquier clase o partido a que hayan pertenecido, podrá realizarse nuestro ideal.

La revuelta brutal se producirá ciertamente, y podrá servir para dar el gran golpe de gracia que debe quebrantar el sistema actual; pero si no encontrase el contrapeso de los revolucionarios que obran por un ideal, se devoraría a sí misma.

El odio no produce el amor; por el odio no se renueva el mundo. Y la revolución del odio, o fracasaría completamente, o bien culminaría en una nueva opresión, que podría llamarse muy bien anarquista, como se llama liberales a los gobiernos actuales, pero que no dejaría de ser una opresión ni de producir los efectos que produce toda opresión. **E. Malatesta.**

(Del "En dehors", 21 de agtosto de 1892).

DE LA TRAGEDIA HISPANA

ECOS DE DOLOR Y DE ESPERANZA

Sólo cuando se han producido las grandes conmociones humanas, trastocando todos los basamentos de un régimen social; cuando el cañón ha cesado de tronar en su loca tarea de destrucción, cuando la fusilería enmudece y el fúnebre tableteo de las ametralladoras cesa en su triste misión de aniquilar; cuando en las plazas públicas, en las calles, se oyen los últimos gemidos de los moribundos, confundiéndose entre horripilantes montones de cadáveres y armas destrozadas; sólo entonces, cuando amanece el nuevo día y al fin alumbra el sol de los redimidos, es cuando el cable, el telégrafo y el radio, hablan libremente al mundo, sin cortapisas, de la sorda tragedia desencadenada en un pueblo durante la última generación.

Y aún así, la verdad, ¡oh, la verdad!... la verdad nunca llega, porque todos los hombres somos susceptibles de cometer errores, ¡y los cometemos! y no queriendo que el mundo conozca de nuestros errores, no permitimos sino la conformidad de nuestros actos. ¡Es tan duro confesar el error a los que siempre se creen el posesión de la razón!...

Por eso, de España, de esa España que ya no se puede decir de **toros** y **panderetas**, porque aun los propios hombres de **pandereta** y **toros** piensan ya, y se debaten entre los homicidas tentáculos de la tiranía imperante; de esa España que con absoluta honradez se puede decir: **Epoca de renacimiento religioso-medioval,** no podemos esperar nunca que sean ciertas las informaciones oficiales.

La prensa burguesa, única fuente de información oficial en Cuba; ese sector de opinión social; ese **cuarto poder** que en el concierto de los valores de un pueblo supo en las épocas de J. Jacobo Rousseau, Mirabeau y tantos otros paladines de la libertad, no sólo informar al mundo de sus acontecimientos, sino analizar los acontecimientos mismos y marcar y alumbrar a la humanidad por nuevos derroteros; esa prensa moderna, de Cuba como de todos los países, hace años ya que mercantilistas como los prestamistas, ha colocado sobre el lugar más visible de su frontispicio—permítase la frase—el degradante estigma de mercenaria. Esta prensa habanera que podría decir la verdad de lo que en España acontece, metamorfosea incesantemente los ya mutiladas informaciones cablegráficas que la censura militar permite cruzar mares y fronteras.

Esta mal intencionada información por parte de los profesionales del periodismo, hace que se desvíe incesantemente el cauce de la opinión pública, llvando sobre todo a la gran colonia española que aquí convive a un mutuo estado de agresiva acometividad.

De una parte, la gran legión de los que no negamos que a fuerza de privaciones y economías se han enriquecido, señalando como **mal español** y **antipatriota** a todo aquel que no está conforme con las teorías de Primo de Rivera. De otra parte, otra formidable legión, que menos afortunados que los primeros, se negaron (como los primeros) a servir al rey y a la patria, y que se han dado al estudio de los fenómenos sociales, mientras otros se enriquecían.

Ya sabemos que no es posible acercar en un solo sentimiento supremo a todos los españoles que en Cuba conviven. Pero, sí acerca de lo que en España acontece, estuvieran todos los españoles en posesión de la verddad real, cesaría el Primo-Riverismo, y, aunque no se hicieran todos socialistas o anarquistas, al menos, convendrían todos en la inmediata necesidad de suprimir el atávico régimen imperante, que es más bien la deshonra que la honra de España.

Un buen camarada, a quien se le hacía imposible vivir en España, nos ha entregado el presente manifiesto, de los que a diario y a millares cruzan diariamente la península ibérica. El sentir público que informa a este manifiesto, dice más que todas las informaciones de "El Mundo" y "La Marina".

A TODOS:

Nos encontramos, trabajadores, ciudadanos todos, en unos momentos de mayor responsabilidad histórica. Desde las alturas del Poder se está jugando con la vida del pueblo. Y esto no puede continuar un momento más.

Nosotros, haciendo honor a nuestras convicciones revolucionarias, debemos procurar por todos los procedimientos imaginables, audaces y violentos, que la protesta tome cuerpo. El pueblo arde en deseos de lucha, los trabajadores de Barcelona ansían llevar a la práctica las enseñanzas recibidas en los medios revolucionarios. Esta es la situación.

La prensa, todos los días, lanza los bulos más absurdos y recoge las informaciones amañadas por las autoridades, sin comprender que este apresuramiento y este servilismo favorece los planes tiránicos del Directorio. Clausurados los Sindicatos, forzados a la clandestinidad, de la que no saldrán mientras un rey encanallado, con una corte depravada y un general tiránico continúen imponiendo su voluntad, no podemos replicar más que de una forma: coordinando las espontaneidades revolucionarias que apuntan.

Se impone advertir a todos que no dejen sorprender su buena fe por ninguna clase de rumores ni de vaticinios que no dimanen directamente de quien se halla en condiciones de dar noticias verídicas. La nerviosidad propia de las circunstancias, en momentos tan críticos como los actuales, ocasiona una perturbación interna en los organismos proletarios que es preciso evitar.

A la lucha, sí, pero con cautela. Decididos, pero con previsión.

Sin ton ni son, sólo porque las autoridades, acuciadas por esa hiena de Martínez Anido y ese general irrisorio de Primo de Rivera necesiten vivir de nuestra sangre, todos los días son privados de la libertad compañeros nuestros.

Pues bien; esto tiene que terminarse. En estos momentos, con más motivo que nunca, la libertad de un hombre rebelde vale mil veces más que todos los polizontes de Barcelona.

Está engañado quien crea que la Organización obrera de Barcelona no responderá a los atropellos y los abusos autoritarios de que es víctima, colectiva e individualmente. Su historia abona a su favor.

Pero la Organización obrera contestará en el momento preciso. Ni antes ni después. Tiene que saldar cuentas atrasadas. Tiene que liquidar cuestiones de importancia pendientes. Y lo hará de una vez, arriesgándolo todo.

Temed de los hombres valerosos que saben elegir el terreno del combate. Temed de los hombres que saben esperar y saben domar su voluntad y sujetar sus nervios. De éstos somos nosotros y lo hemos demostrado siempre.

Hemos vivido hasta ahora por y para la Revolución. Cada calle de Barcelona está regada con sangre nuestra y de nuestros padres. Si hemos de realizar una obra fundamentalmente seria y decisiva, que acabe con este desorden que nos rodea, hemos de ir armándonos. De coraje, de calma y de instrumentos ofensivos. Las tres cosas se necesitan en todos los instantes de la vida de lucha contra un enemigo ladino y astuto. Hay que enseñar los dientes en el momento de morder.

El Directorio se derrumba, pero si no le ayudamos a caer con nuestro empuje revolucionario, acaso podría reponerse o dejar en su puesto a otras fuerzas gobernantes que ya maniobran tras cortina. Empieza a manifestarse su descomposición con disparidades de criterio entre sus componentes.

Por otra parte, la situación se agrava con los nuevos fracasos militares de Marruecos.

De nuestros puertos, por la noche, salen barcos conduciendo soldados que van a morir en tierras de Africa.

Ya sabéis, ciudadanos, trabajadores, lo que esto significa. Significa la Revolución.

No podemos permitir que se lleven a nuestros hermanos. Hemos de arrancarlos a viva fuerza del poder de sus jefes. Tenemos que devolver a sus hogares a los que sufren las penalidades de una guerra doblemente insensata por fratricida y por estúpida.

Los soldados no quieren ir a la guerra. Los paisanos no quieren que vayan los soldados. ¿Quién se ha tropezado en España con un hombre, como no sea el rey y sus lacayos, que sea partidario de esta guerra de Marruecos?

Y sin embargo... un día y otro día, salen los barcos cargados de carne humana para ser sacrificada en holocausto del rey... que todavía vive.

Aparte de intentonas esporádicas y de actitudes platónicas, ¿qué se ha hecho para evitar que se vaya aniquilando la juventud de España en los campos africanos? Muy poco o nada.

Cuidémonos, pues, todos, de que termine de una vez para siempre esta odisea del español que llega a los veinte años.

Aunque sólo fuera por esto, aunque el pueblo español no tuviera otros mil motivos para rebelarse contra el Directorio, tendría que levantarse para ahorcar a esos generales y repetir con Alfonso XIII las escenas de la Revolución francesa con Luis XVI.

El pueblo español no quiere la guerra de Africa; no quiere la continuación del Directorio en el Poder; no quiere el absolutismo de Alfonso XIII.

El pueblo español sólo quiere la Libertad. Y la Libertad la conseguirá solamente por medio de la Revolución.

A ella vamos.

Grupo "Nueva España."

Barcelona, Septiembre de 1924."

Más, mucho más intenso que el valor del manifiesto del "Grupo Nueva España", lo es el de la presente carta que a continuación transcribimos. No conocemos al autor—puesto que la carta no vino dirigida a nosotros—pero consideramos cierto todo lo que dice, pues cuando se escribe a un amigo, y no se piensa en que la carta pueda ser publicada, rara vez se miente.

He aquí la carta:

Barcelona, Septiembre 7|1924.

Al camarada........

Habana.

Estimado amigo: Tu brusca desaparición de entre nosotros y el haber transcurrido dos meses sin una sola noticia respecto a tí, nos hizo pensar con dolor que habías sido suprimido por los secuaces de Primo Rivera. Bien sabes que, precisamente en aquellos días en que desapareciste de este infernal escenario, cayeron siete compañeros acribillados a balazos por la policía gubernativa.

Te supongo enterado de la alevosa forma en que cayeron los hermanos "Serio" y "Lechuguino". Al primero, le hicieron una descarga cerrada al salir de su casa; excuso decirte que cayó desplomado sobre el pavimento, de donde lo levantaron sus propios asesinos conduciéndolo al hospital. En este último punto, según confidencias que tuvimos, pues no lo dejaban ver, custodiado por dos parejas de seguridad, murió tres días después de haber ingresado. Parece que al no sacar nada de él después de haberlo sometido a un estrecho interrogatorio, optaron por suprimirlo definitivamente.

El hermano "Lechuguino", dentro de su trágico fin, tuvo una muerte más feliz: dos policías secretos, vestidos de trabajadores, llamaban a su puerta el mismo día que cazaron al "Serio". Aquellos dos infames, perfectamente documentados, hicieron ver a nuestro hermano que eran perseguidos de Zaragoza y que necesitaban un refugio seguro. ¿Te acuerdas lo solidario, todo sentimiento, todo corazón que era el hermano "Lechuguino"? Pues bien, aquella confianza y aquel eterno deseo de servir a los hermanos en desgracia, fué la causa de su muerte.

No considerando bastante seguro su hogar, trató de llevarlos a la casa de un camarada que vivía en las afueras de Barcelona, y en el camino, en un lugar despoblado, fué sorprendido por las balas de los dos asesinos. No pudo ser interrogado porque cuando quisieron interrogarlo, era ya una masa inerte.

¡Ay, hermano! ¡Qué triste es ver cómo van cayendo uno a uno nuestros mejores elementos!

Hay veces que también me dan intenciones de huir como lo has hecho tú; pero el huir es tan cobarde!...

Ya sé que tú has optado por lo más práctico, que tu vida estaba en inminente peligro; yo no censuro tu huída. Pero yo, no huyo, ¡no! Prefiero morir y regar también con mi sangre las calles de Barcelona.

¿Dejar el campo libre a los tiranos, sin una sola perspectiva revolucionaria que les haga pensar en la expiación de sus crímenes?

Yo creo, hermano, que la revolución viene; bien sé que soy demasiado optimista, pero veo también el desarrollo de los acontecimientos, y únicamente transformándose en eunucos el pueblo español descansarían tranquilos este odioso Rey con toda su corte de ladrones y haraganes.

Ya la Confederación Nacional del Trabajo no amenaza con hacer la revolución ella sola—¡se ha vuelto tan poco!—pero el espíritu revolucionario, aunque no sea tan puro, anida hoy en la mayoría de los espíritus españoles.

La novedad por una parte, y la necesidad por otra, hacen que todos coincidan en la necesidad de una revolución que acabe con tanto pillaje y desvergüenza.

La situación de Marruecos, adquiere gravísimas porporciones para el régimen.

La guerra no es popular y el pueblo, experimenta mayor satisfacción con los triunfos moros, que con los triunfos españoles. Los moros, son los únicos aliados del pueblo irredento español. Los moros, nos harán la revolución en España desde las breñas africanas.

En estos últimos días, y a altas horas de la noche, han salido los últimos batallones que guarnecían a Barcelona. Para reemplazar las fuerzas que guarnecían al castillo de Montjuich, hubo que mandar a toda prisa un batallón de Seo de Urgel.

En toda España hay un incesante juego de tropas, y es porque en todas partes se conspira.

¡La revolución, será pronto un hecho, querido amigo!

Respecto a nuestros hermanos anarquistas y sindicalistas, se siguen los mismos procedimientos de terror y persecución; actualmente hay en la cárcel Modelo sesenta y tres camaradas incomunicados en los calabozos, a pan y agua. Excuso decirte que no permiten ni que se les introduzcan ropas.

Seguiré escribiéndote, comunicándote cuanto ocurra. Por tu parte, espero me digas tus impresiones respecto a las luchas tropicales.

Salud, hermano.

Noticias de esta índole particular, son las que necesitan los españoles de por acá, que esperan el engrandecimiento de la patria del mancomunado esfuerzo del Rey y Primo de Rivera.

Calvo Cortés.

DIVAGACIONES

A pesar de proclamar incesantemente desde hace ya muchos años, los anarquistas, el raquitismo del régimen social, que informa los distintos pueblos de la Tierra, bien poco han progresado los pueblos en su histórica misión de redimirse de toda tiranía política y económica.

Las radicales medidas puestas en práctica por individuos aislados, tronchando la soberbia de los tiranos, no han sido otra cosa que resultantes de una vehemente desesperación producida por la imposibilidad de hacer justicia colectiva.

A las ideas de **radical renovación,** no responden los pueblos con la misma facilidad que lo hacen cuando se trata de suplantar una monarquía por una república democrática. Y es que, las teorías anarquistas, son tan radicales respecto a las jerarquías y la propiedad, que difícilmente encuentran adeptos entre espíritus materializados. El campo anarquista, es factible de nutrirse, solamente, de las grandes falanges de descamisados, y de aquellos abnegados y altruistas espíritus, que, hallándose bien económicamente, sienten la necesidad de que sus semejantes disfruten un equivalente a su propio bienestar.

En su histórica misión de infiltrarse en los cerebros humanos, la concepción anarquista, encuentra formidables obstáculos nacidos de atávicas y legendarias costumbres de mil generaciones.

Las palabras "utopistas", "locos" y "soñadores" se pronuncian todavía con profusión, allí donde un anarquista exterioriza su sentir.

Sin embargo, a medida que los días pasan, se va manifestando más y más la decadencia e impotencia del régimen presente, hundiendo en el descrédito y la deshonra a sus más formidables puntales: el Estado, la Iglesia y el Ejército. ¡Tal es la experiencia de los pueblos respecto a sus mandarines.

La máquina del Estado con sus coercitivos procedimientos sistematizados de la época medioval, no existe ya; la violencia de los poderes públicos, actualmente adquiere trágicas proporciones; pero esta violencia, no es sino esporádicos movimientos de desesperación, frente a las repetidas llamadas de aquellos que incesantemente piden cuentas a los liberticidas.

Por lo demás, el régimen se hunde; se ahoga en su propio excremento. Las últimas energías se invierten en la persecución de aquellos que quieren trotar todos los basamentos de sus codices constitucionales.

Basta a cualquier ciudadano exteriorizar sus simpatías hacia el régimen y los poderes públicos, para que después, desarrollando un poco de habilidad y picardía, pueda vivir con absoluta facilidad al margen de las leyes y burlándose de las mismas.

(o)

LA SUSCRIPCION PRO-VALLINA

Resulta una verdad inconcusa la pregonada solidaridad de los anarquistas.

Cantidades que nos siguen llegando para ayudar al que nunca regateó por el ideal nada de lo que tuvo: energía moral, física y dinero.

Listas de contribuyentes:

San Cristóbal: J. Moscú, 1.00; Matanzas, A. Sanabria, 3.50; S. Aguiar, 0.15; A. López, 0.40; Fomento, F. González, 0.50; Guerra, 1.00; Isabela de Sagua, J. Albornoz, 2.50; E. Gutiérrez 0.20; S. Antonio de los Baños: A. Franquiz, 1.00; J. Acosta, 1.00; R. Robaina, 1.00; F. Genlile, 0.60; R. Padrón, 1.00; A. González, 0.40; Concepción, 0.40; G. Reina, 0.10; R. Duyos, 0.20; J. Perdiz, 1.00; R. Piñón, 0.10; E. Fernández, 0.50; A. Iglesias, 0.10; H. Mero, 0.10; B. Suárez, 0.20; J. Joffre, 0.10; B. Espasa, 1.00; Grupo "Germinal", 2.50; Camagüey, J. Fernández, 5.00; Calvo Cortés, 2.00; Tampa, Luis Barcia, 5.00; Nuevitas, A. Rocas, 1.50; J. Ponsa, 1.00. Total: $35.05.

Resumen:

Recaudado en el Nº 8 . . .	$27.91
Recaudado en el Nº 9 . . .	35.05
Total	$62.96

(o)

Propague este periódico, si desea ayudar a la propaganda de las ideas que difunde.

De New York

ESBOZOS Y RASGUÑOS

Bendigamos a los dioses por el honor que han concedido a los mortales que vivimos a la sombra de la libertad. Regocijémonos por habernos dado la oportunidad de rendir pleito homenaje a uno de sus más conspícuos descendientes, aunque no en línea recta.

En una monarquía un príncipe es algo común y pasa desapercibido, pero en una República, ¡ah!, en una República la cosa cambia de aspecto... ¡Qué viene el príncipe! y catató, la flor y nata (?) de la república disputándose el honor de servirle y el papel de payaso para entretenerle.

Pero parece que sus muecas y contorsiones apenas arrancan una sonrisa. La República no eradicado todavía los residuos ancestrales.

En los antros de la mente subconsciente vive todavía la figura del príncipe ungido por los dioses o sus ministros hecho de otra arcilla y con sangre azul en las venas.

Hay algunos cerebros que son como cavernas oscuras llenas de sombras, donde la luz de la verdad no ha penetrado todavía y a cuyas puertas ha llamado en vano la razón; hay otros en los cuales la verdad y la razón han conseguido un pequeño espacio, pero su conquista es lenta y a menudo algo así como una ola ancestral viene de las profundidades de la subconsciencia y oscurece el cerebro por completo.

Maese Pedro ha descorrido el telón de su retablo y los muñecos se mueven con toda libertad.

¿Dónde está Don Quijote?

Coolidge, Davis, La Follette y demás pseudo-redentores no son parcos en prometer. ¿Quereis un gobierno honesto de pies a cabeza? Pues votad por mí—dice el uno.—¿Quereis paz, que las subsistencias bajen y los jornales suban? Pues votad por mí; y el pescado morderá el anzuelo una vez más. Pero nosotros, que no nos dejamos deslumbrar por los oropeles del escenario político ni perdemos la cabeza ante la oratoria fogosa de ningún Moisés, parodiando a Hamlet, decimos: promesas, promesas, promesas. No, no son estos los caballeros andantes que van a enderezar entuertos y desfacer agravios. Morgan y Co. y demás inquilinos de Wall Street, pueden descansar tranquilos. Los rocinantes de estos Amadis de Gaula no se aventuran por las encrucijadas que conducen a la calle de la Muralla, no, prefieren seguir tomando por gigantes, molinos de viento y espantando manadas de carneros. Ni Davis, "el de un gobierno 100 por ciento honesto", ni La Follette, han denunciado el feudalismo de los barones del carbón en Pensylvania, donde hay ciudades enteras en las cuales la palabra Democracia es un mito, y la Constitución un pedazo de papel bueno para adornarse con él. Gary y demás secuaces del trust del acero reinan supremos y el que se niega a reconocer su soberanía le cuesta caro su atrevimiento.

Copiamos del "Labor Leader", de London:

"Los republicanos defienden la patria. Nosotros nos elevamos por encima de ellos y la negamos. El proletariado no tiene patria; tampoco la tiena la burguesía. En caso de guerra nosotros, socialistas, no iremos al frente; levantaremos la insurrección en nuestro propio país. El proletariado no debe derramar más sangre en aras del Moloch patriotero". ¿Quién habla así? Así hablaba el ex-camarada Mussolini en 1910. Recojamos otra perla más reciente. Oigamos lo que decía el Dictador en 1919:

"El Senado debe ser abolido; nosotros pedimos que ese resto feudal desaparezca. Nosotros pedimos una representación proporcionada. Ante la cuestión, "¿monarquistas o republicanos?", nosotros replicamos: "Republicanos". Nos oponemos completamente a toda idea de dictadura. Nosotros pedimos la confiscación de todas las riquezas mal adquiridas durante la guerra". Así habló el que poco más tarde había de asesinar traidoramente a la Libertad y a los que se mantenían fieles a los ideales que él había proclamado en voz alta.

Pero el camino que conduce a la dictadura está muy cerca de la roca Tarpeya. El Fascismo es un producto híbrido, es un borrón más en el diario de los pueblos que lo sufren. El Fascismo pasará a la historia maldecido por las generaciones futuras.

Septiembre 12, 1924.
(Con retraso).

El águila ha batido sus alas y ha enseñado sus garras, y la paloma de la Paz ha sido asustada; la hemos visto revolotear buscando un ramo de olivo donde posarse; ¡pobre paloma! Temida por excelencia, no se fía de los que con el fusil en la mano se decían sus amigos. La Paloma de la Paz no anida sobre los cascos puntiagudos ni le gusta posarse sobre los cañones ni sobre la punta de las bayonetas, porque tiene miedo a lastimarse.

De entre los 365 días hoy ha sido elegido como fecha memorable en los fastos del militarismo. Se han desplegado las banderas y el bélico clarín ha sonado en los ámbitos de la tierra "prometida", haciendo temblar el pedestal de la estatua de la Libertad.

Aparejados con los ornamentos que más sugestión ejercen sobre la imaginación, los altos sacerdotes del culto patrio han oficiado ante el altar de Marte y le han ofrecido actos propiciatorios, y en la cara del ceñudo Marte hemos visto dibujarse algo que quería ser una sonrisa de aprobación, pero que no ha sido más que una mueca horrible; una luz siniestra ha fulgurado en sus ojos y un temblor convulsivo ha agitado su cuerpo de gigante ante la buena perspectiva que los amigos de la paz armada le ofrecen.

¿Queremos la paz? Pues preparemonos para la guerra. Así gritan a voz en cuello los filósofos, lacayos de los fabricantes de cañones y demás implementos para mantener la paz. Es como si nuestro vecino nos dijera: ante todo seguridad; tengo un miedo terribel a los incendios; hay que evitarlos. Prevengamonos contra ellos... y comenzará por llenar su casa de pólvora, dinamita, fósforos y otras materias inflamables, ¿qué dirían de él nuestros filósofos y super-patriotas de la paz armada?

El día transcurrió tranquilo sin que los organizadores obtuviesen el resultado apetecido. El pueblo se va negando a tragar la píldora, aunque se la den dorada; además, los pacifistas no permanecieron ociosos y organizaron mítines de protesta. Las iglesias, algunas como los metodistas, protestaron enérgicamente negando todo apoyo al Departamento de Guerra, mientras que la católica se puso una vez más del lado del más fuerte, claro que todo a M. D. G. y del precepto "amao los uno a los otros".

Armando Paz.

(o)

NUEVA PUBLICACION

Para el próximo noviembre aparecerá, editada por la Editorial Internacional Anarquista, una revista que llevará por lema: **PENSAR y HACER**, y por título **REVISTA INTERNACIONAL**.

Constará de 72 páginas: 24 en francés, 24 en español y 24 en italiano.

Colaborarán en ella los mejores escritores ácratas del mundo, y tratará de política, economía, psicología, literatura, ciencia, arte e historia, y de todo lo que ha hecho grande al ideal anarquista.

Dirección: Sebastián Faure.

Su precio será: Trimestre en Francia: 6 francos; Exterior: 7.50 francos.

Semestre en Francia: 12 francos: Exterior: 15.00 francos.

Un año, en Francia: 24 francos; Ex-

Número suelto: 2.50 francos. Exterior: 3.00 francos.

Redacción y administración: 14. Rue Petit. París. 19.

La Guerra Hispano-Marroquí

(Cables de España)

¿Para qué comentar las noticias que estos bronces transportavoces nos traen desde España?

¡Todos los días la misma espectral historia, a pesar de la censura rigurosa del Dictador cruel,—como todos los Dictadores — viene ocupando un preferente lugar en todos los periódicos de esta capital cubanoespañola!

Las mentiras de Primo de Rivera, ya todo el mundo sabe leerlas; ya (excepto un puñado de fanáticos) no hay quien ignore que allá en Africa-española o España-africana, se asesinan mutuamente los hijos de dos pueblos que tiene un indiscutible derecho a la vida y que por satisfacer el orgullo personal de las hienas del uno y el derecho ineludible a la libertad del otro pagan con su sangre los infelices de esos dos pueblos tan macabro intento...

Las madres peninsulares al igual que las marroquíes, lloran... Lloran y se odian a la vez. Ellas no saben quienes son sus enemigos; por eso es que en sus llantos, entremezclados con sus odios, mascullan al unísono: "¡esos españoles!"—"¡esos moros!" ¡No saben quién tiene la culpa ni qué ley fatal les impone el perenne luto!...

Esas madres, con el corazón cubierto de dolor, no saben más que sufrir, sufrir constantemente, sin disfrutar jamás del amor más puro de todos los amores: ese amor que devuelve elocuentemente toda la vehemencia que en la infancia recogiera de la madre abnegada siempre, su frida siempre, y jamás cansada de amar al hijo que ha de ser asesinado; sólo por ser ignorante y porque, lo mismo que la autora de sus días, no sabe quiénes son sus asesinos.

La ignorancia de todas las madres transmitida a todos los hijos, ha hecho esta masa compacta de sufrimientos para trocar en dolor todo el amor que en un tiempo, brindara las más halagüeñas esperanzas de un próximo futuro. No de otra suerte llega el día fatal en que el sol luminoso de la infancia se oscurece y un nubarrón más negro que la existencia, se extiende desde Oriente a Occidente, sembrando el pánico sobre los dos corazones que, si algún día han reído, desde entonces empiezan a llorar...

Hay hienas caprichosas en la Tierra que señalan los destinos de los hombres. Y, para aquel ignorante que no por serlo deja de ser hombre, le está señalado un cementerio en Marruecos u otra parte, como lo fueran Cuba, Filipinas, etc.

Hay hienas caprichosas, sí; sedientas de sangre humana, cuya sed las hace célebres, como se hizo César, Nerón y Torquemada. Primo de Rivera es una, maligna e imbécil, feroz para "compadecer" después. Así lo afirma en un parte que él mismo hizo remitir a Madrid y contenido así: "**He asistido al entierro de nuestros soldados que supieron dar sus vidas por la patria y el Rey**".

¡Descarado, idiota!...

¿A quién enterraste, habiendo dicho el día anterior que todo estaba normal?

Y a este despacho "oficial" contesta su sustituto, la otra fiera, y como él, marqués también:

"**Todas nuestras gestiones son tendientes a la preparación de hospitales para los heridos de Marruecos**"...

Por lo que se ve, estos dos monstruos son dos benefactores, dos indiscutibles filántropos que, mientras el uno hace la caridad de enterrador, el otro la hace como enfermero. Pero ninguno de los dos quiere hacer la de muerto; para eso está el rebaño; para eso están los valientes soldados que, por serlo, tienen valor hasta para dejar a sus ancianos padres, a sus mujeres queridas y a sus tiernas criaturas a merced del hambre y el frío, con un ¡adiós para siempre!... como ofrenda de despedida. Así, tristes hasta lo indecible,—envueltos en la miseria y sumergidos en el luto—es como quedan las chozas en el solar hispano y las cuevas de los rifeños, en tanto sus sostenedores van a servir a la patria y al rey los unos, al caudillo y a Alá los otros. **Al fin de la espectral jornada** no falta un cementerio gratuito para unos y un campo de mendicidad sin frutos para los otros, para los que por ser tan desgraciados, no tienen ni la suerte de poder morir.

¡Y, ante tanto horror, el mundo, ajeno a estos dolores, duerme tranquilo el sueño de la indiferencia! ¡La angustia de "allá" no se siente "aquí"; el peso de injusticias que pesa sobre los de "allá" no nos cargan las espaldas "aquí"!

Mas, si los anarquistas hemos dicho que "allá" o "aquí", donde quiera que se manifieste la injusticia y contra quqienes quiera que recaiga su peso, hemos de protestar y contestar con las armas que la Anarquía nos proporciona, tenemos que poner atención a ese río de sangre que abona los montes africanos.

Alguien dirá que no es solo en Africa: de acuerdo; pero esto no es más que un recurso que suele excusar la acción de hacer algo por haber mucho que hacer.

Entendemos que aquí y en todas partes que haya una representación de la tiranía española, se puede hacer mucho en favor de aquellos oprimidos.

Bien, en nombre del luto y la miseria que asola a nuestros hermanos de allende los mares, cedemos la palabra a todos los que sintiendo los escalofríos que produce aquel fúnebre dictatorismo, puedan emitir su juicio para hacer sentir nuestra protesta ante los asesinos de esos dos pueblos.

Universo.

(o)

Al Ataque Velado

Los "comunistas" no saben atacar de frente. Para ellos no existe la franqueza, la sinceridad; practican al pie de la letra los preceptos de Lenin: "la astucia, el dolo, el engaño, etc." (Véase "El comunismo de Izquierda").

Son por naturaleza hipócritas, tienen que serlo. Las doctrinas obscuras, confusas y que tienen por base la creencia cerrada, el dogma, no pueden ser propagadas de otra manera que esa.

Así el cristianismo, tal cual lo han comprendido y practicado los jesuítas.

Por eso los "comunistas" rehuyen la polémica, no quieren que el libre examen pueda abrirse paso entre sus dogmas. De ahí que nos digan que estamos donde los reformadores del siglo XVIII..., es porque ellos están donde estaba el catolicismo, ni siquiera llegan a la Reforma.

Nada hay más burgués—"grande burgués," no "pequeño"—que la idea de la Dictadura, de la autoridad por consiguiente. La necesidad de un poder que regule las acciones humanas la ven tan clara los burgueses auténticos, como los "comunistas", porque no conciben un mundo distinto del en que viven y en el cual los hombres se ven impulsados por las necesidades económicas a hacer buena prácticamente la frase de Hobbes, **homo homini lupus.**

Sus alcances son tan cortos que no pueden o no quieren ver que desaparecidas las causas que originan esa lucha y ese desorden social, desaparece, por lo tanto, la necesidad del poder que regule la marcha de la sociedad y que en primero y último caso es siempre engendrador de injusticias, creador de privilegios, fomentador de desigualdades.

Los "comunistas" son, además, pedantes como ellos solos. Le llaman con gran frescura **burgués** a Nietzche y no tienen empacho en decir que la cultura y la moral carecen en absoluto de valor para una transformación real y verdadera de la sociedad: van del todo a la parte, no de la parte al todo... y son maestros de escuela racionalista...

Hablan de inmoralidades sin puntualizarlas, de traiciones sin aclarar dónde y cuándo; se llenan la boca hablando de **revolución** y cuando el pueblo se decide a hacer algún movimiento de protesta—una huelga, un **mitin**—no se les ve el pelo por ninguna parte.

Son hombres de acción... pero de acción oportunista y malévola.

Jamás atacan de frente. Son "comunistas".

X.

Sobre una Causa

Está a celebrarse el juicio oral que se sigue a Arias, Quirós y Rivera. La pena que para ellos solicita el fiscal es atroz, enorme. Pena de muerte en garrote vil y treinta y cuatro años de presidio para cada uno de ellos.

No hemos de discutir desde el punto de vista jurídico, la relación que estas penas guardan con la magnitud del delito que se les imputa. No estamos capacitados para ello y aun en el supuesto de que lo estuviéramos, discutir de ese modo fuera admitir en principio la responsabilidad, la culpabilidad de los encausados. Y nosotros no podemos hacer tal.

Luchamos convencidos de que el único delito cometido por Arias, Quirós y Rivera, es el haber actuado al frente del Sindicato de la Industria Fabril, y de aquí se desprende única y exclusivamente toda la inquina que se manifiesta en perseguirlos.

Y esto sería grotesco, si no fuera altamente peligroso para la tranquilidad de tres familias y la libertad de tres hombres. Y es inhumano, que por dar satisfacción a un determinado individuo—al que perjudica la labor que como elementos de vanguardia en su sindicato realizaban los presos—la policía amontona cargos y más cargos, plenamente convencida de la sinrazón de tales acusaciones.

Mas nosotros, convencidos plenamente de la inconsistencia de estas acusaciones, tenemos el convencimiento de que cuando se celebre el juicio, la verdad se abrirá paso y estos compañeros serán reintegrados a sus hogares, de donde fueron arrancados hace diez meses, por la enemiga insaciable que los polizontes sienten contra todos los inconformes del estado económico político de hoy.

(o)

De Administración

BALANCE DEL No. 8 DE ¡TIERRA!

Ingresos: De Guantánamo, Vicente Ede $5.00; de Los Angeles, P. Mares Velasco, 5.00; Claudio Suárez, 0.50; Vtas. de Huerta, 1.15; por Casielles, Enrique Hernández, 0.20; de Sagua, José González, 3.20; de Fomento, Fernando González, 1.00; de Matanzas, A. Sanabria, 1.50; ventas, 0.40; Simón Corral, 0.50; Celestino Arias, 0.30; Francisco Pérez, 0.30; Domingo Albors, 0.20; Balbino Rodríguez, 0.20; Ricardo Otero, 0.20; Serafín, 0.50; José Vázquez, 0.20; Eugenio Martín, 0.20; José María Fernández, 0.25; Francisco Govín, 0.40; Antonio Yebra 0.30; Constante Ledo, 0.25; José Losada, 1.60; de Morón, Manuel Castillo, 13.00; Juan Martínez, 0.40; vta. de Casielles, 0.30; A. Alvarez, 0.20; vta. M. Rosa, 0.70; Maurelle, 0.50; P. Guerra, 0.50; Juan Frojan, 0.20; Blanco, 1.00; Matías, 0.10; vta. de folletos, 6.80; César Figueroa, 0.20; Llosa, 0.15; vta. R. López, 0.25; de Tampa, José Posada, 2.00; de Florida, "G. Sembrando Flores", 4.00; vtas. 0.55. Total: $54.20.

Egresos: Déficit del No. 7, $10.89; impresión del Nº 8, 52.00; Dpto. en correos, 7.44; sellos y viajes, 1.90. Total: $72.23.

Resumen:

Ingresos del Nº 8	$54.20
Egresos y déficit	72.23
Déficit al Nº 9	$18.03

Colecta hecha en Florida (Camagüey) en el Grupo "Sembrando Flores"

M. Martín, 1.00; P. Rodríguez, 1.00; M. Pay, 1.00; J. García, 1.00; Paredes, 1.00; Diéguez, 1.00; J. Penas, 1.00; R. Iglesias, 1.00. Total: $8.00. Para "Nueva Luz", 2.00; para "Progreso", 2.00; para ¡TIERRA! 4.00.

Imprenta Presidente Zayas 36.